

El fundador del Opus Dei y «el Pelé». Una hipótesis historiográfica

Julio GONZÁLEZ-SIMANCAS

Andrés Vázquez de Prada, que ha publicado recientemente una muy documentada biografía del beato Josemaría, nos relata el siguiente recuerdo de infancia del fundador del Opus Dei: «Al pequeño Josemaría se le quedó borrosamente impresa la imagen de la gitana (...). La gitana, como envuelta en el misterio, se encerraba a charlar con doña Dolores donde no pudieran interrumpirlas, en el dormitorio de la señora, allí donde no tenían acceso ni los parientes más próximos. (...) En cuanto a la gitana, que se llamaba Teresa, sólo de manera imprecisa supo que era mujer que se sacrificaba por los de su sangre, y que venía a consultar alguna secreta pena»¹.

La fuente de Vázquez de Prada es Mons. Javier Echevarría, que escuchó, directamente de labios del protagonista, aquellos encuentros, y los dejó así relatados en 1986: «Recordaba que, entre las personas que llamaban a la puerta para pedir limosna, había una a la que la madre del Siervo de Dios atendía con especial piedad y delicadeza, porque la encontraba como más necesitada, no solamente de ayuda material, sino de cariño y de comprensión. Era una gitana, de nombre Teresa, que cuando pasaba por Barbastro, no dejaba nunca de acudir a la generosidad de la familia Escrivá y, concretamente, a la de doña María Dolores.

Le hablaba luego al pequeño de esta mujer, que era muy sacrificada y que estaba pendiente de todos los suyos. Al describir a la gitana, la madre del Siervo de Dios le decía: “tiene los ojos típicos de los gitanos, negros, muy bonitos”».

Pero lo que más le impresionaba al Siervo de Dios, era ver la naturalidad con que su madre trataba a esta persona de condición verdaderamente humilde,

1. VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador del Opus Dei*, t. 1, Ed. Rialp, Madrid 1997, pp. 35-36.

hasta tal punto que, en alguna ocasión —cosa que no hacía con las amistades, incluso con las más íntimas—, «pasaba a esa mujer al dormitorio del matrimonio, y allí conversaba con ella, aconsejándole y orientándole en aquello que necesitaba»².

Aunque los datos que ofrecen estos recuerdos son escasos, la anécdota suscitaba interés; resultaba por eso lógico iniciar la búsqueda de la gitana allí nombrada. Del testimonio de las personas que vivieron en aquellos años en Barbastro se desprendía que en la época a la que se refieren los recuerdos eran muy pocos los gitanos que vivían en Barbastro y, concretamente, que entre ellos solamente una respondía al nombre de Teresa: Teresa Giménez Castro, precisamente la mujer de Ceferino Giménez Malla, «el Pelé», vecino de Barbastro, fusilado en 1936 y beatificado como mártir el 4 de mayo de 1997³. Surgía así espontáneamente la pregunta: ¿la gitana amiga de doña Dolores Albás, madre del Beato Josemaría Escrivá, y la esposa de Ceferino Giménez son la misma persona? Esa pregunta guió la investigación y las reflexiones posteriores, que a mi parecer fueron dando cada vez más peso a la hipótesis inicial. Paso a exponerlas sucintamente.

El matrimonio Ceferino Giménez Malla y Teresa Giménez Castro

Por las biografías del Pelé se sabe que Teresa nació en Lérida el 23 de mayo de 1859; tenía, pues, dos años más que «el Pelé», nacido en 1861. Aprendió Teresa,

2. Cfr. Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP), Javier Echevarría, *Sum.* 1771 y Registro Histórico del Fundador (RHF), D-13379, pp. 7-8.

3. En el mes de septiembre de 1997, se habló en Barbastro con el P. Gabriel Campo Villegas, CMF, Postulador de las Causas de Canonización de los mártires Claretianos de Barbastro y también de la Causa de Canonización de Ceferino Giménez Malla. Confirmó que había, por aquellos años, pocos gitanos en Barbastro y que la única gitana de nombre Teresa era la mujer del Pelé. Ésta fue la conclusión a la que llegó después de hablar recientemente con varios gitanos de cerca de 70 años de edad. El 25 de octubre de 1997, Lourdes y Gloria Toranzo entrevistaron en Lérida a Maruja Giménez Giménez, hija de Pepita, sobrina e hija adoptiva del Pelé. Maruja es una mujer ponderada, con mucha memoria, precisa en el hablar, que fue enumerando los nombres de todos los gitanos que había en Barbastro en esos tiempos; debían ser como unos 10. Afirmó, repetidas veces, que la única Teresa gitana de Barbastro de aquellos tiempos era su tía abuela. Dijo también que había otra Teresa, que vivía en Francia y que, según recordaba, estuvo accidentalmente unos pocos días en Barbastro. De todos modos, después de contrastar este último recuerdo con otras tres gitanas que viven ahora en Lérida, ha dicho que estas otras gitanas no recuerdan haber visto a la Teresa de Francia, insistiendo en que la única Teresa, «Terreseta» de Barbastro, era la mujer del Pelé. Sobre la vida del «Pelé», cfr. CAMPO VILLEGAS, G., CMF, *Ceferino Giménez Malla «El Pelé». El primer gitano mártir de la historia*, ed. EDICE, Madrid 1997; GIL DE MUÑOZ, E., «Ay, Gitano» (*Isna calorro*). *Biografía de Ceferino Giménez Malla, Mártir*. BAC Popular, Madrid 1997; RIBOLDI, M., *Ceferino Jiménez Malla. Un verdadero caló*, Milán 1993; FANDOS, A.M., C.M.F., *El Pelé. Un gitano con madera de santo*, ed. por Secretariado Gitano de Barcelona, Pz. Nueva, 1. marzo de 1973.

de pequeña, a leer y escribir. Era bajita, regordeta, morena como el azabache. La boda gitana se celebró en 1874, instalándose a vivir en Barbastro. Al parecer, vivieron en el Cuartón de San Hipólito, calle de San Hipólito, actualmente n.º 31. El Pelé trabajó desde entonces como tratante en las ferias de Aragón y Cataluña, dedicado a la compraventa de bestias de carga. No tuvieron hijos, y vivían con cierto desahogo, por lo que pudieron ayudar generosamente a sus gentes; el Pelé era muy desprendido, cosa que preocupaba constantemente a Teresa. «Terasetta», como se la llamaba, de quien se dice que era limpia como los chorros del agua, y a la que le gustaba presumir en las ferias de septiembre, cuando iban a los toros, era una mujer discreta, que vestía como las señoras «payas» de Barbastro, entre las que tenía algunas amistades.

Hacia 1909 ó 1910 prohicieron a Pepita (nacida en Catarroja, Valencia en 1906), sobrina de Teresa, cuyos padres vivían también en Barbastro y a la que se empeñaron en dar una buena educación, primero en la Plaza del Mercado, en el parvulario de doña Cándida Pueyo, y luego, hacia 1913, en el Colegio de las Hijas de la Caridad, conocido en la ciudad como «las Paúlas».

Uno de los biógrafos del Pelé, Gil de Muro, apunta la posibilidad de que alguna de las condiscípulas de Pepita en las Paúlas, o las religiosas que dirigían ese colegio, hicieran ver a Pepita que a ella misma y a sus padres adoptivos, todos cristianos, les era connatural regularizar su situación matrimonial en la Iglesia. Hasta entonces no habían contraído matrimonio canónico, sino sólo la boda gitana. Y que Pepita convenció a sus padres⁴.

Otro de los biógrafos, el P. Ángel Fandos, dice: «Nunca se supo quién había sido el catequista que dio las primeras lecciones de teología popular al gitano. Pero ¡con qué claridad le hizo intuir los órdenes sobrenatural y divino!»⁵.

Comentando estas palabras, un tercer historiador, Mario Riboldi señala que si bien el P. Fandos «no se explicaba cómo pudo el gitano avanzar tan decididamente en el camino de Dios, documentado en 1912 el matrimonio religioso, el problema se afronta mejor». Habrá que pensar, antes que nada, en la influencia que la población de Barbastro, en su conjunto, ejerció sobre él. También pudo haber intervenido alguien de modo especial. Quizá el personal del parvulario de la Plaza del Mercado. Tal vez las Hermanas que le dieron clase a la Pepita (desde 1913, evidentemente). Hacia 1915, Ceferino conoció al joven abogado don Nicolás de Otto Escudero, católico practicante, comprometido en varias actividades sociales, y que llegó a ser su gran amigo. «¿Habría que pensar tal vez en una intervención especial

4. GIL DE MURO, *o. c.*, p. 76.

5. FANDOS, *o. c.*, apartado *El cristiano*.

del Espíritu de Dios, que “sopla donde quiere”, como enseña Jesús en el evangelio de San Juan?».

Para centrar en el tiempo el momento en que «el Pelé» y su mujer tomaron conciencia de su deber cristiano de contraer el matrimonio canónico, que tuvo que estar precedido de una conversión personal o, al menos, de una labor de catequesis llevada a cabo por alguna persona con la que tuvieran un trato amistoso, hemos de recurrir a los pocos datos objetivos que han llegado hasta nosotros⁶.

Sabemos que la decisión de casarse por la Iglesia ya era firme el 3 de enero de 1912, día en que se presentaron en el obispado de Barbastro para solicitar la dispensa de las proclamas conciliares, «por convenir así a sus intereses», y el permiso para celebrar el matrimonio en Lérida⁷. Pocos días después así lo hicieron, en la iglesia de San Lorenzo mártir de Lérida, el 9 de enero de 1912⁸.

Antes de primeros de enero tenían ya en su mano la documentación civil y eclesiástica que precisaban para estos actos. En concreto, Ceferino tenía su Cédula personal, expedida en Barbastro el 1 de julio de 1911, y su partida de bautismo, expedida por el párroco de Fraga, aunque no se puede decir en qué fecha.

Teniendo en cuenta estos escuetos datos, hemos de suponer que pudieron ir madurando esta decisión durante el curso escolar 1910-1911; y que la decisión estaba tomada desde el momento en que iniciaron las gestiones para obtener la documentación que necesitaban, posiblemente en mayo-junio de 1911. Maduraron su

6. Tiene interés trasladar una reflexión de Riboldi (*o.c.* p. 52-53) que arroja luz sobre la relación de los gitanos con la Iglesia en esos años: «Ceferino fue siempre cristiano, porque fue bautizado, no importa si en su infancia o en su edad adulta, porque la intención de bautizarse no faltó nunca, ni en sus padres ni en él personalmente. Fue siempre católico porque los calós, entonces en España, se declaraban todos católicos. Su fe en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y también en la Virgen Madre de Dios y en los Santos, los integró en la Iglesia como a todos los españoles. Pero a los gitanos les ha faltado la evangelización directa de la Iglesia en España, hasta hace pocos decenios. Es un fallo del que toda Europa es responsable ante los sinti, los rom, los manouches y los calós. El olvido, de hecho lo es también de toda la Iglesia y no sólo de España. Hubo excepciones: en algún lugar, en siglos pasados y en diferentes países, un puñado de sacerdotes católicos y pastores protestantes y laicos cristianos buscaron cauces para la evangelización. Entre ellos no podemos olvidar al aragonés San José de Calasanz (...). Este celoso sacerdote catequizó a los gitanos en Roma en el Año Santo de 1600, cuando los nómaditas llegaban entre los numerosos grupos de peregrinos».

7. Cfr. GIL DE MURO, *o. c.*, p. 77, donde se reproduce el expediente formado ante el Vicario General y Provisor del obispado de Barbastro, Dr. Juan Castelló.

8. Perdidos en 1936 los *Libros Sacramentales* de esta parroquia ilderdense, sólo ha quedado constancia de este matrimonio y su fecha en la anotación marginal que aparece en el acta de bautismo de Teresa Giménez Castro que se conserva en el Arxiu diocesà de Lléida y que reproduce Riboldi, *o.c.*, p. 53, y dice así: *Teresa se casó con Ceferino Giménez Malla, nat. de Fraga, en la Parroquia de S. Lorenzo Mártir de Lérida el día 9 de enero de 1912.*

decisión con gran discreción, tanto porque se consideraban verdaderamente casos desde la boda gitana, como porque en Barbastro todos pensaban que su situación era regular.

Estas precisiones descartan la influencia de alguna de las alumnas de «las Paúlas» o de las mismas Hijas de la Caridad sobre Pepita para que moviera a sus padres adoptivos a tomar la decisión de contraer matrimonio, según la hipótesis de Gil de Muro: hay que tener en cuenta que Pepita tenía entonces unos cuatro años y que no ingresó en las Paúlas hasta 1913.

A la vez, delimitan el tiempo en que debemos fijar nuestra atención para conocer, como apunta Riboldi, la influencia que la población de Barbastro, en su conjunto, pudo ejercer sobre la primera conversión del «Pelé» y de Teresa hacia una fe más viva y consecuente; así como para tratar de acercarnos a las personas que entonces estuvieran mejor preparadas para contribuir a su formación cristiana. Afortunadamente estamos en condiciones de penetrar con cierto detalle en el conocimiento del ambiente religioso de Barbastro y en el de algunos fieles más comprometidos en el apostolado y —como se decía entonces— en la acción social de los años 1910 y 1911.

Ambiente religioso de Barbastro en 1910-1911

Las gentes de Barbastro en su gran mayoría, como por otro lado sucedía en la generalidad del país en aquellos momentos, eran de religión católica, e incluso practicantes. Los fieles más activos y mejor formados emprendieron una serie de iniciativas, de propia creación o inspiradas en lo que se hacía en otros lugares de España o al otro lado de los Pirineos, con el fin dar respuestas a los problemas que se planteaban en la época.

Desde las postrimerías del siglo XIX se asiste a una verdadera eclosión de iniciativas católicas, muchas de las cuales afrontaban la llamada cuestión social. Estas iniciativas solían articularse en torno a los Centros Católicos. En diciembre de 1908, un grupo de fieles responsables crearon el Centro Católico Barbastrense⁹. A comienzos del año 1910, el Centro Católico Barbastrense había dado un nuevo

9. Cfr. AGP, RHF D-13097; los Estatutos se publicaron algo después en el *Boletín Eclesiástico Oficial del Obispado de Barbastro* (BEO) LVII (1910), n.º 5, de 22 de marzo de 1910, pp. 96-105. Los firmantes de la solicitud elevada el 2 de diciembre de 1908 al Obispo para que aprobara los Estatutos de la nueva sociedad, fueron: Justo Fumanal, Francisco Pascau, Juan Juncosa, Manuel Casanovas, W. Joaquín Puig, José Escrivá, Jorge Sichar, Domingo Sanz, Juan Plana, Teodoro Juncosa, Pablo Pueyo, Mauricio Albás, Pablo Gravisaco y Rafael Jordán. Estos Estatutos fueron aprobados por el Obispo el 8 de diciembre de 1908 y el 16 del mismo mes por el Gobernador Civil de Huesca.

impulso social y caritativo a sus actividades al obtener, el día 5 de enero la aprobación del Gobernador de Huesca para crear unas Cajas de Socorros Mutuos, de Ahorros y Monte de Piedad. La gestión para conseguir esta ampliación de objetivos sociales del Centro había corrido a cuenta de su Presidente, don Mauricio Albás, cuñado de don José Escrivá Corzán¹⁰.

El obispo don Isidro Badía organizó también, desde comienzos de ese mismo año, la Acción católico-social en Barbastro. Para ello nombró la Comisión diocesana de Acción social católica, de la que él mismo era el Presidente¹¹ y Secretario don Nicolás Santos de Otto y Escudero¹². Por otra parte, confiando en las personas del Centro Católico, el obispo dispuso, en la misma fecha, que mientras no se constituyera el Consejo diocesano de las asociaciones católico-obreras, actuaría como tal Consejo la Junta del Centro Católico con su Consiliario¹³.

Ante la buena acogida que tenían entre sus fieles sus exhortaciones para que actuaran sin inhibiciones y mostraran su fe en su comportamiento, el obispo haría

10. BEO LVII (1910), n.º 6 de 1 de abril de 1910, pp. 107-130.

11. BEO LVII (1910), n.º 2 de 20 de enero de 1910, p. 47. El Vocal Vicepresidente era el Deán de la Catedral, Provisor y Vicario general, D. José La Plana; Vocales: tres canónigos (Manuel Sesé, Benito Naval y Rafael San Martín) y el abogado D. Manuel Casanovas; Tesorero: D.W. Joaquín Puig, comerciante; Secretario: D. Nicolás de Otto y Escudero, abogado; Vicesecretario, D. Pablo Gravisaco, comerciante.

12. Don Nicolás, nació en Barbastro en noviembre de 1886. En enero de 1910 fue nombrado por el Obispo Secretario de la Comisión diocesana de Acción Social. Poco después decidió participar en la vida política municipal y fue elegido Concejal en las elecciones de diciembre de 1911, siendo nombrado el 1 de enero de 1912 Regidor 6.º, probablemente por pertenecer a la minoría maurista que había hecho acto de presencia por primera vez en el concejo. Al constituirse el 1 de enero de 1914 un nuevo Ayuntamiento después de las elecciones de diciembre de 1913, fue nombrado Alcalde por mayoría de votos de los concejales. Don Nicolás era entonces un hombre joven de 28 años, que un mes después de tomar posesión de su cargo de Alcalde contrajo matrimonio con Mercedes Clavero Sampérez. En 1915 nació su primer hijo, Nicolás Santos de Otto Clavero. Según se dice en las biografías del «Pelé», sería entonces cuando nació una estrecha amistad entre don Nicolás y Ceferino Giménez, pero por los datos aportados en esta nota, cabe pensar que su conocimiento fuese anterior, con ocasión de las actividades católico-sociales anteriores a las políticas de don Nicolás. En diciembre de 1921 obtuvo por oposición la Cátedra de Derecho Canónico de la Universidad de Oviedo (luego pasó a la de Murcia y en 1935 estaba en Valladolid).

13. *Ibidem*, p. 48. No nos consta el nombre del Consiliario del Centro Católico, pero como hemos dicho, el Presidente de la Junta del Centro Católico era el cuñado de don José Escrivá, don Mauricio Albás Blanc; los Vocales probablemente serían algunos de los fundadores del Centro, entre los que podía estar nombrado don José Escrivá, que —según consta por diversas fuentes— en esos años promovió tandas de Ejercicios espirituales para empleados de su propio comercio —abiertos probablemente a los de otras empresas— y los sábados distribuía limosnas entre los obreros más necesitados de asistencia.

este año nuevas llamadas a la responsabilidad¹⁴. Desde que, a la caída de Moret, Canalejas había sido encargado de formar en enero de 1910, un nuevo gobierno liberal, se había replanteado en España, con nueva fuerza, lo que se llamaba entonces «la cuestión religiosa». El día 9 de febrero firmó el obispo una extensa Carta pastoral¹⁵ haciéndose eco de las instrucciones dadas por el Cardenal Aguirre, Primado de España, en octubre de 1909. Los católicos debían concentrar sus esfuerzos en *una acción superior común, digna verdaderamente del nombre de acción social, cuyo objetivo sea no la absorción de todas las cosas por la Iglesia, sino la restauración de todas en Cristo, haciendo que el espíritu de Jesucristo vuelva a informar los órdenes todos de la vida*. Se les convocaba por esto a la Acción popular (*promover nuestros derechos y obligaciones sociales: morales y religiosos y también civiles y municipales*) y a una Acción económica social católica.

Durante el verano de 1910, el obispo Isidro volvió a mover en sus fieles la preocupación por la acción social con una nueva Carta pastoral firmada el 16 de julio. Comentaba y aplicaba a su diócesis la Encíclica de S.S. Pío X *Edite saepe*, de 20 de mayo de ese mismo año¹⁶. Casi al final de su Pastoral daba como consigna cumplir los deberes ciudadanos y precisaba que, cuando los que señorean el mundo mandan cosas justas, éstas se deben guardar con fidelidad; pero si mandan cosas injustas, se han de rechazar sus disposiciones *distanciándose tanto de la rebelión procaz como de la abyección servil*.

Otro hecho relevante de la vida religiosa de Barbastro fue la participación en el XXII Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Madrid el 23 de junio de 1911.

A primeros de marzo el obispo había escrito una Carta pastoral sobre la Fe, destacando la importancia que tenía una buena formación doctrinal para destruir los prejuicios que se extienden sobre la fe¹⁷. Y poco después publicó una Circular,

14. No se ha podido estudiar de momento la influencia que tenía sobre los diocesanos la doctrina que el obispo Badía, con planteamientos doctrinales, espirituales y ascéticos siempre muy oportunos, dejó en sus abundantes Cartas pastorales. Pero es un hecho contrastado que la prensa local se hacía con frecuencia eco de las pastorales, en especial el *Cruzado Aragonés* que era la voz oficiosa del obispado. Muchos fieles leían el *Cruzado*, entre otros, según consta, don José Escrivá.

15. BEO LVII (1910), n.º 3 de 10 de febrero de 1910, pp. 49 a 87.

16. BEO LVII (1910), n.º 11 de 20 de julio de 1910, pp. 192-211. Pocos meses después, el 27 de noviembre, firmaría una nueva Carta pastoral (*ibidem*, n.º 19 de 29 de noviembre de 1910, pp. 327-345), en la que pide que *surja imponente la acción social católica*. Pero advertía que *si no nos dedicamos en particular a transformarnos a nosotros mismos en imagen de Cristo, habrá de resultar vano nuestro propósito e inútiles nuestros esfuerzos*. Esta idea será vuelta a recordar un año después, con ocasión del nuevo Adviento, en la Pastoral publicada por el BEO LVIII (1911), n.º 19 de 12 de diciembre de 1911: para conseguir el Reinado de Jesucristo, el medio es *la transformación de cada uno de nosotros en imagen del Divino Maestro, lo más acabada que nos fuera posible*.

17. BEO LVIII (1911), n.º 4 de 4 de marzo de 1911, pp. 41-66.

dando a conocer la constitución de una Junta diocesana de propaganda para el Congreso Eucarístico¹⁸. En esta Circular se anunciaban también los cultos extraordinarios que tendrían lugar en junio *para que la diócesis se manifieste activamente asociada al jubilo de la España católica* con motivo de este Congreso. De acuerdo con las indicaciones dadas por S.S. Pío X, estos actos se centrarían en la Primera Comunión de niños y niñas¹⁹.

La presentación ante la Cámaras de la Ley de Asociaciones en el mes de mayo, hizo que subiera el clima de expectación ante el Congreso. Corrieron rumores de que anarquistas iban a sabotear los actos, pero el Episcopado confirmó a los fieles que el gobierno —que se portó lealmente— daba garantías de orden²⁰. De hecho la preparación del Congreso siguió adelante, también en Barbastro, hasta culminar el domingo 18, a las 8 de la mañana, con: Comunión general de los fieles con plática del Sr. Obispo; por la tarde, la función final del triduo de rogativas que se había organizado fue presidida también por D. Isidro Badía, que dio la Bendición con el Santísimo.

El Congreso Eucarístico se celebró en Madrid el día 23. Durante una semana se congregó en la capital del Reino una enorme multitud. Formalmente se habían inscrito 105.000 personas de toda España. Aquel acto constituyó un verdadero plebiscito, y así lo entendió el gobierno: la Ley presentada en mayo ante las Cámaras, no se llegó ni a discutir.

Quizá para sacar conclusiones operativas del entusiasmo suscitado en sus fieles después de los actos del Congreso Eucarístico, el obispo de Barbastro volvió a recordarles, en su Carta pastoral del Adviento, lo que ya les había dicho un año antes: para conseguir el Reinado de Jesucristo, el medio es *la transformación de cada uno de nosotros en imagen del divino Maestro, lo más acabada que nos fuera posible*²¹. En una *Nota retrospectiva*, que publicaría el Boletín de la diócesis de 19

18. Entre los Vocales aparecen junto al Ecónomo de la Catedral D. Angel Malo, el Alcalde Pedro Martí y el primer Teniente Alcalde, D. Juan Plana, que sería alcalde en mayo, cuando dimitió Martí; y otra serie de ciudadanos: Rafael Jordán, Presidente de la Cofradía del Smmo. Sacramento, D. Manuel Casanovas, D. Juan José Esteban Royo, D. Tomás Romero, D. Luis Sambeat y Juan Juncosa, el gerente del comercio *Juncosa y Escrivá*. Entre las muchas personas que se fueron inscribiendo en los meses siguientes para asistir en Madrid al Congreso Eucarístico, destacamos a D. Mariano Albás Blanc, Beneficiado; D. Francisco Armisén Lacambra; D. Luis Sambeat y el Procurador D. José Bellosta.

19. BEO LVIII (1911), n.º 5 de 31 de marzo de 1911, p. 74

20. En este año 1911 se habían enturbiado seriamente en toda España los problemas laborales. La Confederación Nacional del Trabajo, CNT, anarquista, había quedado constituida en Barcelona (sobre éstas y otras noticias que damos sobre el Congreso, cfr. REDONDO, G., *La Iglesia en el mundo contemporáneo*, t. II, ed. EUNSA, Pamplona 1979, p. 107)

21. BEO LVIII (1911), n.º 19 de 12 de diciembre, 2.º Domingo de Adviento, pp. 265-292.

de diciembre de este año²², sigue reflejándose el optimismo religioso de los católicos barbastrenses en esas fechas. Todavía pervivía en el recuerdo de los fieles el eco del himno del Congreso y los actos de preparación celebrados en todo el territorio de la diócesis: «todos los pueblos presenciaron en sus calles y plazas el paso triunfal de la Hostia santa, rindiendo al Dios oculto en sus especies el corazón de sus hijos; y el himno *A Cristo Jesús*, ese himno inspirado que con la dulce melodía de sus notas electriza las almas y arrastra los corazones, resonó en todos los pueblos y en todas las aldeas, en todas sus calles y en todas sus plazas, hasta el último rincón de nuestras montañas»²³.

En diciembre de 1911 se celebraron elecciones municipales y al constituirse el nuevo Ayuntamiento el 1 de enero de 1912 aparecen por primera vez, entre los Concejales electos, jóvenes regeneracionistas de Maura, todavía en minoría pero que irán consolidando su posición. Entre ellos está don Nicolás de los Santos Otto. Sin duda, este relevo generacional y político influyó en los nuevos aires que parecen reflejar las actuaciones municipales desde estas fechas: una mayor preocupación por los problemas económicos y laborales de Barbastro.

Los datos apuntados bastan para reflejar el ambiente de Barbastro como contexto de la profundización en la fe del «Pelé» y Teresa. Pasemos pues a otros aspectos de nuestro relato.

Teresa, la gitana amiga de doña Dolores

Hemos visto más arriba el interés de los biógrafos del Pelé por sus posibles primeros catequistas. El P. Fandos dice que «nunca se ha sabido quién pudo ser el catequista que le dio las primeras lecciones de teología popular» a Ceferino y no se explica cómo pudo el gitano avanzar tan decididamente en el camino de Dios. Don Mario Riboldi²⁴ piensa que este problema se afronta mejor teniendo en cuenta que fue en 1912 cuando «el Pelé» se determinó a celebrar el matrimonio reli-

22. BEO LVIII (1911), n.º 20 de 19 de diciembre de 1911, p. 298.

23. RIBOLDI, o. c., p. 102: *Otra pequeña anécdota, contada por la Maruja, que insiste: «Relato la pura verdad»*. «A veces iba con él a la iglesia de los padres claretianos y un día, mientras todos cantaban: “*Cantemos al amor de los amores, / cantemos al Señor. Dios está aquí. / Venid, adoradores. / adoremos a Cristo Redentor...*”, el tío estaba de rodillas y las lágrimas mojaban la cara. Yo pensaba: —¡Cuánto quiere al Señor! (...). El episodio es de alrededor de 1930. ¿Estamos ante un arranque de emotividad en 1930 o del recuerdo del momento de su verdadero encuentro con Cristo, en junio de 1911, con ocasión de escuchar y cantar esta dulce melodía en plena calle de Barbastro, al presenciar el paso triunfal de la Hostia Santa? Muy bien pudo ser una más de las ocultas reconversiones de tantos católicos de aquel año.

24. RIBOLDI, o. c., p. 52.

gioso; por este motivo propone estudiar la influencia que en estas fechas pudo ejercer la población de Barbastro y el personal del parvulario de la Plaza del Mercado, y descarta la influencia de las Hermanas de la Caridad, pues Pepita no fue a su Colegio hasta 1913. También parece dejar de lado una intervención de don Nicolás de Otto Escudero en el momento de la primera conversión y formación catequística de Ceferino, porque, al parecer, fue en 1915 cuando empezó a ser su gran amigo.

Abiertos también nosotros a la búsqueda de la verdad histórica, en espera de encontrar otros documentos o nuevos testimonios que esclarezcan quién pudo ser el catequista de Ceferino Giménez, parece oportuno subrayar —coincidiendo en esto con Riboldi— la conveniencia de prestar atención al personal del parvulario de la Plaza del Mercado.

De momento, poco podemos hacer para conocer el personal docente de este centro. Desafortunadamente, por ahora no conocemos quién era doña Cándida Pueyo, la dueña de este parvulario, ni quiénes podían ser sus colaboradoras²⁵. Solamente estamos en condiciones de insinuar que doña Cándida podría ser pariente de doña Dolores Albás, y que debían tratarse y coincidir pues residían en casas cercanas²⁶.

De cualquier forma, desde que, en 1909 ó 1910, Pepita comenzó a ser alumna de ese parvulario, Teresa fue una persona conocida en la Plaza del Mercado. Con su carácter abierto y comunicativo trabaría amistad no sólo con el personal del parvulario sino también con las señoras «payas» que habitaban por las casas adyacentes. Entre ellas estaba doña Dolores Albás Blanc, la esposa de don José Escrivá Corzán que tenía un comercio de tejidos y elaboración de chocolates en la calle de Romero, la conocida *Casa Servando*. Su vivienda estaba en la calle Mayor —hoy, Argensola—, n.º 26, que hacía esquina con la Plaza del Mercado, sobre la que se abrían los balcones de las habitaciones principales y a la que con frecuencia ba-

25. La viuda de T. Sallan Playan, que vive en la Plaza del Mercado 19, junto a la Capilla de Santa Ana, nos ha informado que en ese mismo edificio estuvo situado, a comienzos de siglo, este parvulario. Ocupaba la primera planta. En el bajo había un Bar. El parvulario funcionó unos pocos años.

26. Sería interesante documentar si había alguna relación de tipo familiar entre doña Cándida y doña Dolores Albás para lo que hay algunos indicios; en todo caso —como quedó dicho— vivían cerca, pues doña Dolores residía en una casa, esquina a la plaza del Mercado y sus hijos jugaban con frecuencia con los niños de su edad que vivían o se movían habitualmente por la Plaza. La principal vía de acceso a la cuestión planteada sobre el parentesco la facilita el testimonio firmado por Concepción Pueyo en 1975 (cfr. AGP, RHF T-00295). Concepción Pueyo no vivía en Barbastro, pero pasaba temporadas en casa de su abuela; por allí aparecían con frecuencia Josemaría Escrivá y su primo —primo también de Concepción— José Grau Barón. Por otra parte, la madre de Concepción era prima hermana de la madre de doña Dolores Albás, y cabe la posibilidad, aún no confirmada, de que fuera también pariente de doña Cándida Pueyo.

jaban a jugar los hijos pequeños de doña Dolores. Además, el comercio de su marido estaba situado prácticamente en la otra esquina de la Plaza.

La familia Escrivá-Albás estaba formada por don José, que cumplió 43 años en 1910 y doña Dolores, una mujer joven aún, de 33 años, que había tenido ya cinco hijos: M.^a del Carmen; Josemaría; M.^a Asunción, familiarmente llamada Chon, nacida en 1905, poco antes que Pepita; M.^a de los Dolores, nacida en 1907, poco después de Pepita; y, por último, M.^a del Rosario, nacida el 2 de octubre de 1909 que murió diez meses después, en julio de 1910.

La cercanía que implica una población como Barbastro y más aún entre personas que frecuentaban, aunque fuera por razones diversas, la Plaza del Mercado, hace muy plausible que ambas personas, doña Dolores y Teresa, acabaran por encontrarse. Conociendo, por los estudios históricos y biográficos hasta ahora publicados, el carácter de estas dos mujeres, se intuye también la posibilidad de una coincidencia espiritual. A doña Dolores debió enternecerle aquella gitana, que a sus 51 años se había hecho cargo de su sobrina Pepita, una niña de la edad de sus hijas pequeñas, para la que quería la mejor educación. Y a Teresa, que quería integrarse en la sociedad llevando de su mano a Pepita, aquella mujer guapa y joven, bien situada, discreta y recientemente herida en su maternidad por la muerte de la menor de sus hijas, debió parecerle una buena consejera para las necesidades del alma.

El Beato Josemaría, según lo que le oyó contar Mons. Javier Echevarría, sabía que doña Dolores —doña Lola, como la llamaban sus amistades— también se prestó en algún momento a ayudar a la gitana de nombre Teresa porque la encontraba necesitada de cariño y comprensión y que le aconsejó y orientó en aquello que necesitaba entonces.

Ignoramos cuál era esa necesidad y cuáles eran los consejos y orientaciones que dio doña Lola. Solamente sabemos que requerían tal delicadeza y discreción que la prudencia aconsejaba no tratar ese asunto en la calle, ni siquiera utilizar el salón de recibir sino el recóndito dormitorio del matrimonio —en el que no introducía doña Lola ni a sus amistades más íntimas—, donde la conversación no podía ser escuchada ni por las chicas que la ayudaban en las tareas domésticas. Pero no había misterio ni secreteo: su hijo Josemaría conocía estas visitas y le impresionaba ver la naturalidad con que su madre trataba a Teresa. Luego, doña Lola, conocedora de la admiración que aquellas visitas despertaban en su hijo, le contaba que Teresa era muy sacrificada y que estaba pendiente de todos los suyos y hasta se la describía como una gitana de ojos negros, muy bonitos; pero que estaba necesitada de cariño y de comprensión. Todo lo cual cuadra con lo que sabemos de la mujer del «Pelé» y con lo que en aquellos momentos estaba ocurriendo.

Este testimonio no nos ha llegado datado, por lo que desconocemos la fecha en que doña Lola prestó esta ayuda. Por lo que hemos apuntado más arriba, pudiera situarse durante la primavera y el verano de 1911, cuando Teresa y «el Pelé» maduraban con gran discreción la decisión de contraer matrimonio religioso. Entonces el pequeño Josemaría, que tenía 9 años, estaba psicológicamente preparado para grabar en su recuerdo y asimilar profundamente en su alma aquella lección recibida de su madre y que tendría repercusiones importantes en su vida: la naturalidad, cariño y comprensión con que había que tratar con las personas de toda condición social y, en concreto, con los gitanos.

Un posible catequista de Ceferino

Hemos reseñado más arriba los nombres de algunos fieles de Barbastro que estaban hacia estos años más comprometidos apostólicamente y que trataban de cerca con el obispo Badía y conocían su doctrina, al menos a través de *El Cruzado Aragonés*²⁷.

Casi todos ellos mantuvieron una preocupación social y apostólica durante años, fundando y dirigiendo el Centro Católico Barbastroense y sus labores sociales de asistencia, participando en la Comisión diocesana de Acción social católica, o en el Consejo diocesano de las asociaciones católico-obreras (los miembros de la Junta del Centro Católico Barbastroense) y, después, en la Junta de propaganda del Congreso Eucarístico.

Cualquiera de estos hombres —y otros muchos, cuyos nombres desconocemos— pudo ser el catequista de Ceferino Giménez, porque debe suponerse en muchos de los fieles de la diócesis una buena disposición personal hacia la renovación

27. En notas anteriores hemos hecho referencia a los fundadores del Centro Católico Barbastroense, a los directivos de la Comisión diocesana de Acción Social católica, del Consejo diocesano de las Asociaciones católico-obreras y de la Junta de propaganda del Congreso Eucarístico y algunos asistentes a éste. No sería difícil documentar suficientemente la vida de algunos de los fundadores del Centro Católico, institución de mayor interés en nuestro estudio: don Manuel Casanovas, hermano del fundador del *Cruzado Aragonés*; W. Joaquín Puig, Francisco Pascau, Pablo Gravisaco y Rafael Jordán (al que asistiría «el Pelé» más adelante, en una acción heroicamente caritativa), todos ellos comerciantes; Jorge Sichar, Domingo Sanz, Teodoro Juncosa, Pablo Pueyo y Juan Plana, destacado Concejal que luego fue Alcalde. Pero especialmente los que estuvieron relacionados de cerca con don José Escrivá, también fundador del Centro, como su cuñado Mauricio Albás Blanc y su socio comercial Juan Juncosa. Sobre don Nicolás de los Santos de Otto Escudero hemos recogido en nota a pie de página sus datos personales; pero teniendo en cuenta que desde 1910 era Secretario de la Comisión diocesana de Acción Social católica, se trabaría una íntima amistad con los componentes del Centro Católico con los que estaría compenetrado espiritual y apostólicamente.

de su vida cristiana que debía ir acompañada por un eficaz planteamiento de su apostolado personal con sus amigos y vecinos, dada la insistencia de su obispo en que habrían de resultar vanos sus propósitos e inútiles sus esfuerzos en pro de la acción social si no se dedicaban en particular a transformarse ellos mismos en imagen de Cristo. Esta verdad fue de hecho recordada por el obispo de Barbastro, como ya dijimos, con ocasión del Adviento de 1911: para conseguir el Reinado de Jesucristo, el medio es *la transformación de cada uno de nosotros en imagen del Divino Maestro, lo más acabada que nos fuera posible.*

En este contexto se inscribe la hipótesis de que el catequista de Ceferino pudiera ser don José Escrivá, el marido de doña Dolores. ¿Qué datos podrían avalar lo que se aventura?²⁸

En primer lugar, es muy probable que la prudencia de doña Dolores, que le aconsejaba guardar silencio —incluso ante sus hijos— sobre las confidencias que le hacía Teresa, le aconsejara poner en antecedentes a su marido, con el que estaba en plena consonancia espiritual y apostólica y para quien no tenía secretos. Además, don José podía ayudar a los gitanos con igual reserva y discreción y darles luz sobre el asunto de su matrimonio; y, si no sabía qué había que hacer, podía recurrir a sus parientes sacerdotes (don Mariano Albás Blanc, primo de doña Dolores, trabajaba en la Curia diocesana) o a sus buenos amigos los padres claretianos, con los que consta que se aconsejaba en sus propios problemas de conciencia.

Hay que tener en cuenta también la madurez cristiana y espiritual que los dos cónyuges habían alcanzando, como consta por abundantes testimonios, no sólo los del Beato Josemaría, sino también los de las gentes de Barbastro que los trataron entonces. No es éste el lugar indicado para describir las circunstancias humanas por las que pasaba entonces la vida de esta familia, pero baste indicar que, siendo todavía en 1910-1911 un matrimonio joven y con una situación económica suficiente para ser bien considerado en la sociedad burguesa de entonces, era conocido en la ciudad por sus obras de caridad y su vida profundamente cristiana. Por el comercio que regentaba don José pasaba gente de toda clase y condición, en especial los sábados, día de limosnas en la empresa, y en cualquier otro día, sobre todo desde que, cooperando con el Consejo diocesano de las Asociaciones católico-obreras, promovía Ejercicios espirituales para empleados y obreros, de su propio comercio y de otros de la ciudad. Ceferino, por tanto, pudo ser bien acogido por don

28. Naturalmente, esta hipótesis sólo se podrá confirmar si en el recuerdo o en la documentación (fotografías, posibles cartas conservadas por Teresa, etc.) de los testigos que han sido interrogados en las Causas de Canonización de los Beatos Ceferino Giménez y Josemaría Escrivá, apareciese alguna referencia expresa a la amistad entre don José Escrivá y «el Pelé», como consta que después de la salida de don José de Barbastro en 1915, se dio entre don Nicolás de los Santos de Otto y Ceferino.

José para ayudarle a resolver el asunto de la recepción del Sacramento de matrimonio siendo recibido con total reserva en el despacho de su tienda de tejidos y chocolates.

En mayo de 1912, por diversos motivos, *Casa Servando*, el negocio de don José, se encontraba afectado gravemente en su economía y fue puesto en liquidación. Dos años después, al quedar completamente arruinado don José, tuvo que cerrarse. En la primavera de 1915 don José encontró una nueva ocupación y en septiembre se trasladó con su familia a Logroño. La coincidencia de que, a partir de 1915, el trato amistoso y la formación cristiana del «Pelé» recayeran en don Nicolás de los Santos de Otto, amigo de don José —habían sido estrechos colaboradores en el apostolado obrero—, hace pensar en un intencionado cambio de papeles, sobre todo teniendo en cuenta que en los años inmediatamente anteriores don Nicolás estuvo muy ocupado con la política municipal —desde enero de 1914, era Alcalde de la ciudad—, y que inició su vida matrimonial en febrero de ese mismo año.

En definitiva, teniendo en cuenta esta serie de pequeños indicios, cabe legítimamente pensar que doña Lola Albás y don José Escrivá pudieran haber sido instrumentos de Dios en un momento sobrenaturalmente trascendental de la vida del Beato Ceferino²⁹.

* * *

No sabemos qué relieve concedía el Beato Josemaría a los recuerdos de su infancia sobre los encuentros de su madre con la gitana Teresa, aunque cabe pensar que el ejemplo de naturalidad y cariño con que su madre trataba a aquella gitana de Barbastro influyó en el aprecio que siempre manifestó hacia el pueblo gitano. En todo caso la posterior Beatificación tanto de Josemaría Escrivá de Balaguer como de Ceferino Giménez Malla, da a esta breve anécdota un especial interés al permitir subrayar cómo los caminos de la Providencia acercaron por primera vez —hasta el abrazo que se dieran en el Cielo— a dos Beatos de Barbastro.

Julio González-Simancas

Espronceda, 38
E-28003 Madrid

29. El otro Beato barbastrense, Josemaría Escrivá, siempre consideró que Dios se valió de sus padres para su formación cristiana y confesaba sin rebozo que a ellos debía el noventa por ciento de su específica vocación. Y quien conoce algo de sus personalidades y de sus vidas se siente inclinado a considerar que lo mismo ocurrió respecto a otras personas.